

vulgar, que se tenia de él, á la enal pudo dar ocasion su interpretacion de los sueños de Faraon, para poner en cuidado á sus hermanos y en la necesidad de espresar sus verdaderos sentimientos con respecto á Benjamin. En este caso el sentido del versículo se reduce á este: *¿no es esta la copa en que bebe mi señor? como buen adivino ha adivinado el paradero de ella.* A la Vulgata no se le puede atribuir un sentido diferente. Segun esta interpretacion ¿podria acriminarse á José por haberse aprovechado de la opinion que le habia adquirido su ciencia sobre las cosas ocultas, la cual le habia dado Dios, y nada tenia de natural, y mucho menos era un arte inieno del que hiciera profesion?

NOTA LXXXIV.

SOBRE EL VERS. 24 DEL CAP. XLVI.

§ CLXXIII. *Razon por qué los hermanos de José declararon su profesion de pastores. y los egipcios la miraban con aversion.*

« Los criticos, como lo dice su fiel copiante en « la *Bibl. explic.*, no se cansan de decir que no

« hay razon para que unos extranjeros declaren
« que son pastores en un pais donde se detestaba
« esta profesion. Antes se les debiera haber di-
« cho: cuidad bien que no se trasluzca por acá
« que sois lo que aquí se mira con execracion. »
— ¡ Como si fuera posible que la profesion de una familia distinguida y numerosa, que la ejercia mas de doscientos años habia en un pais limitado del Egipto, se ignorase allí por mucho tiempo! Además esta familia fué allá *con lo que tenia*, y los ganados componian la parte principal de sus bienes: ¿habia de abandonarlos, para disimular que la vida pastoril era su ocupacion? José, sabiendo los designios de Dios sobre la familia de su padre, les previno que al rey de Egipto declarasen su profesion á fin de que la aversion con que los egipcios la miraban, inclinase á este príncipe á dar á los nuevos colonos un distrito separado, donde pudiesen vivir con tranquilidad y sin ver las abominaciones egipcias, manteniéndose así con mas facilidad en su religion y costumbres.

En cuanto á la aversion de los egipcios á esta ocupacion sencilla y util, el *Exodo* nos manifiesta la razon de ello (c. 8. v. 16.). Los que la

profesaban, y especialmente los hebreos, comian y ofrecian en sacrificio el carnero y el buey, que para los egipcios eran animales sagrados. No ignoraban esto los paganos, pues segun Tácito « los judíos despues de haber degollado el carnero como para insultar á Amon, sacrificaban también el buey, á quien con el nombre de *Apis* adoran los egipcios. » Maneton habia notado mucho antes, que « *Osarsif*, el cual tomó el nombre de Moises, mandó comer á los suyos de todos los animales que los egipcios miraban como sagrados. » (JOSEPH. lib. 1. *contr. App.*). Para dar, pues, razon de la preocupacion de los egipcios contra la vida pastoril, no hay por qué recurrir á la fabulosa invasion de los pastores en Egipto; ni á la tiranía de los reyes sus descendientes que nos cuenta el mismo Maneton. Si queremos examinar bien los restos de la verdad que están como sofocados entre las fábulas, veremos que la narracion de Maneton solo puede tener por objeto á los israelitas que entraron en Egipto con el nombre de *pastores*: que en un principio fueron protegidos por José su hermano: se establecieron entre el alto y bajo Egipto: se multiplicaron de un modo portentoso hasta po-

der formar un ejército de seiscientos mil combatientes: salieron de allí bajo la direccion y mando de Moises despues de muchos milagros: y obligaron á aquel pais á conservar por muchos tiempos la memoria de las terribles plagas que le habia causado un pueblo de *pastores*. Esta es la verdad que la incredulidad orgullosa de los egipcios habia procurado oscurecer; que Maneton nos refiere así oscurecida; pero que José y Eusebio entrevieron bien, y el Ab. du Rocher ha acabado de aclarar poniéndola en su verdadero punto de vista. Véanse nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades egipcias.

Hasta el nombre *Hycsos*, desfigurado por los egipcios ó por el historiador griego, da un testimonio claro del pueblo hebreo, pues equivale á la palabra *Isch-tzon* que en este idioma significa *varon de ganado*, aunque un poco alterado en el griego y con la variacion que en ambas lenguas deben producir sus respectivas terminaciones. Cabalmente este fué el nombre con que José aconsejó á sus hermanos que se manifestasen á Faraon, *varones de ganado*.

NOTA LXXXV.

SOBRE LOS VERS. 16, 20 Y SIG. DEL CAP. XLVII.

‡ CLXXIV. *José defendido de la acusacion de tiranía. Destruyense varias reflexiones de los impios.*

La conducta de José como primer ministro no ha merecido gracia en el tribunal de los incrédulos, en cuyo concepto es él (*Bibl. esplic.*) « un tirano ridiculo y estravagante, el cual puso « á los egipcios en la imposibilidad de sembrar « el trigo, quitándoles todas sus bestias: obligó á « este pueblo, durante el hambre, á vender todas sus tierras al rey para tener con que vivir, « haciéndolos esclavos á todos: que á los sacerdotes solos dejó sus tierras por haberse casado « con la hija de uno de ellos, y proporcionó á « sus parientes los destinos mas importantes « del reino, etc.»

Todas estas acusaciones son falsas. La historia solo dice que José hizo al rey de Egipto propietario de todas las tierras de su reino. Los egipcios no fueron hechos esclavos, sino colonos

suyos, dándole la quinta parte del producto neto y reservando para sí lo demas. Si José se aprovechó de las circunstancias, cuando el pueblo venia de su voluntad á ofrecer sus bestias y tierras al príncipe para tener trigo: si aprovechó esta ocasion para estender el poder del Soberano; fué sin cometer ningun abuso, pues devolvió á los egipcios sus tierras y ganados luego que pudieron sacar utilidad de ello. Es verdad que les obligó á pagar la quinta parte de sus rentas; pero en un pais tan fertil como Egipto, no era este un impuesto muy gravoso. Quizá serán pocos los pueblos que en nuestros dias no se tuvieran por felices con que todos sus tributos se redujeran á solo un quinto.

Cuando los impios dicen que José hizo esclavos á los egipcios, toman en el peor y mas odioso sentido la palabra original *njebed*, que significa criado, servidor, subdito, vasallo, esclavo y tambien trabajador. Aquí por el hecho mismo consta que no puede significar otra cosa que el que sirve en clase de colono, desde la cual á la de esclavo hay infinita distancia. No negarán los criticos que la suerte de los egipcios era sumamente mas libre que aquella á que Faraon redujo

á los israelitas tiempos despues : en estos vemos unos esclavos en todo sentido , mientras aquellos prevalecian gozosos en su libertad.

Sobre otro pasage mal entendido suponen los incrédulos que José hizo mudar de habitacion á todos los egipcios, trasportándolos de uno á otro cabo del reino (v. 21.) lo cual prueba una cruel arbitrariedad, indigna de la sabia administracion de José. « El traductor ha oido á uno de los hom-
« bres mas sabios en el hebreo, que se conocen
« hoy dia en Europa, tomar en el mismo sentido
« este versiculo, y mirar como un rasgo de la
« profunda política de José esta misma traspor-
« tacion, por la cual á Faraon le quedaba mas
« asegurado el dominio y propiedad de todas las
« posesiones de su reino, sin que pudiese jamas
« sobrevenirle peligro de que los egipcios recla-
« masen contra ella, fundados en que aquellas
« eran posesiones heredadas de sus padres y per-
« tenencias de sus familias. Pretension injusta,
« supuesta la legitima traslacion del dominio á
« favor del principe del reino en virtud de un
« justo contrato, cual era el que con ellos habia
« celebrado José; pero pretension que nada
« tendria de estraña ó imposible, luego que hu-

« biese pasado el apuro del hambre que los obligó
« á la venta, y especialmente cuando con el
« trascurso del tiempo se borrarán las impresio-
« nes de la triste época que la ocasionó. » D. T.

Sin embargo, la traduccion que á este lugar dieron los Setenta, nos hace formar la fundada conjetura de que el original ha sufrido alguna variacion en su leccion, nacida de la gran semejanza que en el hebreo tienen las letras R y D llamada Resch y Daleth. Los Setenta traducen : *la tierra quedó hecha de Faraon, y al pueblo le sujetó á él por siervos.* (El mismo sentido tiene nuestra Vulgata.) Es visto, pues, que aquellos Setenta intérpretes en su manuscrito hebreo leerian, *henjbid otó lenjbadim*, esto es, *sujetóle á él por siervos*; mientras que la leccion actual de los ejemplares hebreos dice: *henjbir otó lenjarim*, esto es, *hizole pasar á las ciudades.* El testo samaritano dice en propias palabras : *y fué la tierra para Faraon, y á este pueblo sujetó por siervos.* El gran respeto que este testo se merece como original; su absoluta independencia del testo hebreo, igual á la que los dos respectivos pueblos tenian entre sí; el haberse conservado en aquel los caracteres primitivos,

que entre los hebreos se variaron con el tiempo ; todo esto nos persuade que nuestra conjetura debe estimarse por realidad.

En cuanto á no haber comprado José las tierras de los sacerdotes , decimos que fué porque ellos eran unos meros usufructuarios , y su propiedad pertenecía á Faraon , el cual se las habia cedido para su subsistencia. En esta misma situacion y condicion se hallaban en tiempo de Heródoto (lib. 11. c. 57.).

No es absolutamente cierto que José estuviese casado con la hija de un sacerdote , pues la palabra *Cohen* significa tambien *presidente* , *sátrapa* , *príncipe* , *magnate* , *gobernador* , *hombre distinguido*. Esto mismo indica que los sacerdotes ocupaban entre los egipcios un grado de mucha consideracion , lo cual se confirma tambien por Heródoto.

Los altos destinos , que se dice haber procurado José á sus hermanos , se reducen á *haber encargado el cuidado de los ganados del rey á los industriosos y hombres de disposicion* para ello , como Faraon se lo habia dicho. Sin duda serán estos los importantes destinos de la república que calumniosamente les atribuyen los impíos.

Todavía añaden estos : « ¿ Por qué imposibilitó José á todo el Egipto de sembrar trigo , tomandoles todas sus bestias ? El autor , además , no dice palabra de la inundacion periódica del Nilo , ni da razon alguna por la cual José estorbaba el cultivo y la sementera. »

Mas el hecho y la verdad es , que José no estorbó ni lo uno ni lo otro : y que si se llevó los ganados que habia comprado , fué porque la esterilidad de los años los hacia inútiles para el trabajo de los campos y los esponia á morir , así como se hubiese perdido toda sementera. Llevan á mal los impíos que Moises no hable de la inundacion del Nilo , y sin duda quieren persuadirnos que le era desconocida. Pero ¿ qué necesidad habia de hablar de un fenómeno tan ordinario , tan comun y que nadie ignoraba ? Con solo hacer mencion de la esterilidad , quedaba bien entendido de los hebreos.

« Herbert , Bolingbroke , Freret , Boulanger tienen por imposible que el Nilo estuviese siete años sin hacer ninguna inundacion : todo el país , dicen , hubiera mudado de aspecto para siempre : hubiéranse cerrado las catartas del Nilo , y en este caso todo Egipto se

« convirtiera en un pantano... O si las lluvias
« que caen allí con regularidad anualmente hu-
« biesen faltado por siete años, el interior del
« Africa hubiera quedado inhabitable.

Jamas se ha pretendido que el Nilo haya estado sin inundacion por siete años consecutivos, ni aun creemos que haya faltado esta un año. ¿Es necesario decir á estos *sabios universales* que en Egipto una inundacion escesiva produce el mismo efecto que una seca grande? Para que se verificase allí la esterilidad de los siete años, habia que el Nilo, ó por sus escasas inundaciones dejase las tierras sin el abono y riego necesario, ó por inundaciones escesivas las tuviese cubiertas de aguas en los tiempos en que debian hacerse las sementeras. Y así los siete años de esterilidad anunciados por José, y ocurridos en el tiempo de su ministerio, no suponen que las cataratas del Nilo se hubiesen cerrado en ellos ó que no lloviese en lo interior del Africa; sino que llovía ó muy poco ó con esceso, de manera que el Nilo no tenia sus avenidas ó inundaciones en el grado y modo convenientes para que en Egipto se verificasen las cosechas.

Por este medio queda desvanecida otra obje-

cion de los mismos críticos: « cosa es muy ab-
« surda, dicen, enseñorearse de todas las bes-
« tias cuando la tierra no producía yerbas para
« su pasto, pues en caso de producirlas, también
« hubiera criado trigo. »

Respondemos, 1º. que como José habia almenado por siete años el quinto del producto de las tierras, debió tener bastante provision de forrage para los animales aun cuando la tierra no hubiese producido yerbas. 2º. En los años en que la inundacion fué escesiva, la tierra no pudo dar trigo, por no haberse descubierto los campos en tiempo oportuno para sembrar; pero en estos mismos años produciría mucha yerba para pastos de las bestias. ¿Qué dificultad hay en suponer que en tres años por lo menos de los siete sucedió así?

En la Escritura no se dice una palabra de que José en el cuarto año de la esterilidad diese á los egipcios la simiente, la cual habrian de tener ociosa por tres años. ¿Con qué fundamento, pues, lo aseguran los impíos? Despues de hablar de la general sujecion de tierras y personas á Faraon en virtud de los convenios hechos con José por los alimentos, añade el sagrado testo,

sin insinuar el año ni el tiempo en que se hizo, que José dijo á los egipcios: *He aquí, á vosotros y á vuestra tierra os ofrece Faraon, segun veis: tomad simientes y sembrad los campos para que tengais cosechas. La quinta parte dareis al rey, y las otras cuatro quedan para simiente y para que coman vuestras familias y vuestros hijos.* etc. Esto fué como fijarles la ley que en lo sucesivo se habia de observar, y que en efecto se observó. Y ¿no es muy natural que esta se estableciese en el postrero año de la necesidad y del socorro que José iba suministrando á los pueblos, y que en él y no en otro les diese las simientes? Ya que Moises no indica el año en que esto se hizo, lejos de buscar y exagerar dificultades, no debemos suponer sino lo que naturalmente debia ocurrir. Lo demas son imaginaciones locas.

Es visto por todo lo que acabamos de manifestar, que en toda la historia de José no hay cosa que no sea racional y seguida. ¿Qué príncipe no se tuviera por dichoso de poseer ministros tan ilustrados y rectos como José? ¿qué pueblos no se gloriarían de semejante bien? Todo ministro bien intencionado querrá, como José, contribuir á la felicidad de sus amos y de

sus pueblos. Estos mismos colmarán de bendiciones á los que se conduzcan con la prudencia y humanidad que el santo Patriarca. Hasta el pueblo inglés, cuyo nombre hacen resonar aquí los incrédulos, tendria estos mismos sentimientos y reservaria el *cadalso* para los que tuviesen la temeridad de levantarse contra unos ministros semejantes, á quienes fueran deudores de no haber perecido en los años de penuria y escasez, dejando miserablemente desierta su preciada isla.

§ CLXXV. *Silencio de los impios sobre el testamento de Jacob.*

Causa grande admiracion que los incrédulos nada hayan alegado contra el testamento de Jacob, cuando estaba para morir; y que las profecías circunstanciadas y realmente cumplidas que se contienen en él, no hayan provocado sus críticas y censuras. Sin duda habrán juzgado que no era prudencia despertar la curiosidad de los lectores sobre un monumento tan capaz de convencer de la divinidad de las escrituras á todo hombre de buena fe. Sobre este particular

puede verse la *Esplicacion del Génesis* por Duguet.

‡ CLXXVI. *Crítica que hacen los incrédulos de la vida mirada como una peregrinacion.*

Concluiremos nuestras notas sobre el *Génesis* advirtiéndolo á nuestros lectores hasta qué punto llega la pasion y frenesí de los incrédulos, que empeñados en tomar las palabras por su mas odioso sentido, han llegado á criticar la bella y profunda espresion del patriarca Jacob, el cual compara la vida del hombre á un viage ó peregrinacion, cuyo término es la felicidad eterna. Oigámoslos. « Este modo de mirar la vida presente, dicen, es pernicioso, nos desprende de las obligaciones sociales y de la vida civil, y nos hace indiferentes para con los demas hombres. »

Cabalmente es este un error confutado por la esperiencia de todos los hombres que mas cimentados han vivido en aquella máxima. ¿Qué príncipes ha habido mas íntegros, mas solícitos y vigilantes por el bien de todos sus pueblos, mas humanos y accesibles, mas absolutamente

sacrificados á promover las ventajas de las sociedades á cuyos intereses presidian, que los que mirándose como peregrinos en la tierra, estaban persuadidos de que por aquellos medios acrecentaban sus merecimientos delante del que es *Rey de los reyes* para adquirirse su feliz posesion en la eternidad? ¿Qué hombres ha habido mas celosos del bien de los demas hombres, mas desentrañados en beneficio suyo, mas apartados de todo lo que pudiera ó dañarles ó incomodarlos: mas circunspectos en sus costumbres, mas atentos á la felicidad y educacion de sus familias, mejores padres, mejores hijos, mejores prójimos, mejores súbditos de la pública autoridad, y que hayan abrazado empresas mas benéficas y de mas generoso desprendimiento, que los que contemplándose como peregrinos en la presente vida, sabian que ese es el camino por donde se corre á la adquisicion de lo que nunca se acaba? Cotéjense sus historias con las de aquellos, cuyo Dios ha sido su vientre y el Dios del presente siglo, y se verá, quiénes han profesado un modo de vivir mas pernicioso, quiénes han atropellado mas las obligaciones sociales y de la vida civil; quiénes han sido los indiferentes para

con los demas hombres. Entre los mismos filósofos, que han brillado en algunas virtudes humanas, aquellos se han distinguido mas particularmente que han traslucido algo de este justo modo de mirar la vida pasagera.

Un viagero sabe en un meson tratar de lo que puede convenirle y acomodarle, por corta que haya de ser su mansion: no se tendrá por desobligado de las atenciones de humanidad con los demas que han parado en él; y porque á otro dia los ha de dejar, no por eso se creará autorizado para incomodarlos ó negarles sus obsequios. Los epicureos, que no miraban mas que á la vida presente, no han sido mejores ciudadanos que los estoicos, que la llamaban *un viage*, sin embargo de que no reconocian nuestras Escrituras, y no pocas veces echaban en cara á los discípulos de Epicuro, que eran unos hombres inútiles é indiferentes para las obligaciones de la vida civil.

Cuando Jacob llamaba *peregrinacion* á la vida presente, mostraba bien cuan puesto tenia su corazon donde debe ponerle todo el que quiera corresponder á la alteza de la condicion humana, que es lo eterno. Los impíos degradan la

humanidad, no queriendo prefijarla otro fin que esto temporal y transitorio. El hombre no ha menester mas para desesperarse que consultar á la limitacion y bajeza en que ellos quieren establecerse, y en la cual los de inocentes y benéficas costumbres no son de ordinario los mas felices. — Asimismo mirando Jacob como una peregrinacion la vida, estaba bien lejos de los robos, calumnias, asesinatos y demas horrores, que el escesivo amor á la vida presente y la ninguna consideracion de la venidera hacen cometer á tantos mortales, que llenan de escándalo y desasosiego al público y conturban la vida de cada uno de los hombres. — No por eso fué Jacob un descuidado en sus intereses domésticos y temporales. ¿Dónde se ha visto un hombre laborioso que con igual verdad que Jacob pudiera apropiarse las enérgicas espresiones con que él manifestó á Laban su celo, laboriosidad y cuidado, y los adelantamientos que habia hecho en los intereses de su casa? Igual á esto se nos representa en todo lo restante de su vida. Finalmente, para ser hombres sociables, celosos del bien público, recatados en nuestras pasiones etc. ¿cuántos mayores y mas poderosos tí-

tulos nos ofrece la consideracion de lo eterno que la de esto temporal y presente, que con tanta facilidad se elude ó se desprecia, y que tan poca impresion hace en los hombres para interesarlos en ser lo que deben? Bien seguros estamos que si nuestros incrédulos se penetrasen como Jacob de la máxima profunda y grandemente filosófica, que censuran en él; bien pronto se trocarian en hombres mas dignos de sí mismos y de los talentos que á algunos distinguen, y mas útiles á las sociedades que los abrigan.

FIN DEL TOMO TERCERO.



TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO TERCERO.

- NOTA XXXV. Sobre el vers. 11 del cap. ix. 1
§ LXXII.—Sobre el arco iris. ibid.
- NOTA XXXVI. Sobre el vers. 19 del cap. ix. 4
§ LXXIII. — De la antigua poblacion de Egipto, no
contradicha por la narracion de Moises. ibid.
- NOTA XXXVII. Sobre el vers. 30 del cap. ix. 6
§ LXXIV. — Del inventor de las viñas. ibid.
- NOTA XXXVIII. — Sobre los vers. 24 y sig. del
cap. ix. 8
§ LXXV. — De la maldicion pronunciada contra Ca-
naan. ibid.
- § LXXVI. — Castigos de los hijos por los pecados de
sus padres. Declárase este punto. 10